



## Educar en los media: una tarea de todos

Iván Parro  
*Estudiante de sociología*

El enorme desarrollo de las tecnologías de la comunicación en los últimos años, con nuevas o renovadas formas de expresión, ha permitido que el conocimiento sobre las cosas del mundo pueda llegar a más personas en lugares distintos, en sitios a los que nunca se pensaría que iban a llegar. Hay muchos mensajes, muchas ideas, muchas imágenes, muchos comentarios y muchas opiniones que circulan sin apenas control, sin descanso, sin límites, en las nuevas redes informacionales, redes que aglutinan cada vez más a un mayor número de personas que buscan conocer, que tienen curiosidad por saber, que ofrecen su entendimiento con el objetivo de descubrir cosas nuevas. Pero dicha información, cada vez más numerosa, aparece como compleja y difícil de asimilar para muchos. Existe una multiplicidad de la información a la que nos es difícil responder o conocer, pero que llega hasta nosotros y pasa desapercibida. Esta información que está fuera de nuestro alcance nos impulsa a efectuar una "selección informacional", pues es prácticamente imposible el conocimiento completo, el conocer de todo y sobre todo. Esta selección se efectúa normalmente considerando variables o condiciones ya previamente impuestas en las redes, que ofrecen a los espectadores o a los lectores una información filtrada, dirigida e interesada. Las grandes agencias de información (en su mayoría norteamericanas), cuentan con personal especializado en la selección de la información; por tanto, lo que nos llega es el producto final de un proceso previamente elaborado en los despachos y las mentes de los selectores. Si consideramos en todo su sentido tal proceso, podríamos atrevernos a decir que la información veraz no existe, pues TODA información está orientada de una manera determinada y sufre variaciones respecto a la que es en realidad. Hay diferencias entre lo que nos ofrecen los medios de comunicación y lo que es el suceso o el hecho en sí, el objeto de la información. Los grandes imperios de la comunicación ofrecen a sus consumidores con avidez y astucia una selección de imágenes y contenidos pactados, estudiados y filtrados ideológicamente para que el que recibe la información sólo pueda tener acceso a esa única manera de ver e interpretar la realidad.

Pero si bien esto es económicamente beneficioso dentro de la mentalidad consumista que rige nuestras sociedades, por otra parte es humanamente erróneo, y es un problema añadido cuando sabemos que la sociedad actual ofrece pocos espacios y aún menos tiempo para la reflexión, la crítica, la indagación, la verificación. En resumen, se resta capacidad para conocer, para cuestionarse, para interesarse.

Es una tarea primordial e importante que los educadores enseñen desde temprana edad a ser sabiamente críticos con la información. Esto requiere métodos de análisis que sirvan para conocer cómo se manipula la información y de inversiones en tiempo y esfuerzo comunitario, pues educar en la información es responsabilidad de todos los grupos humanos e instituciones. Así podremos evitar el aumento en el número de analfabetos funcionales, educando para una generación positiva, crítica con el entorno y con los problemas, que sepa construir puentes de entendimiento, que pueda enseñar a otros a vivir bien. Es necesario invertir con ganas, con optimismo y entrega en la educación tecnológica, en la educación informacional, en lo que podríamos denominar una tecnoseducación, para que los receptores de la información puedan escoger lo más productivo; para que sepan seleccionar aquello que pueda servir de apoyo en la solución de los problemas del mundo; para que la información no se convierta más en un arma de guerra sino que se utilice para escribir un hermoso libro de paz y de convivencia entre todos los hombres y las mujeres. ■